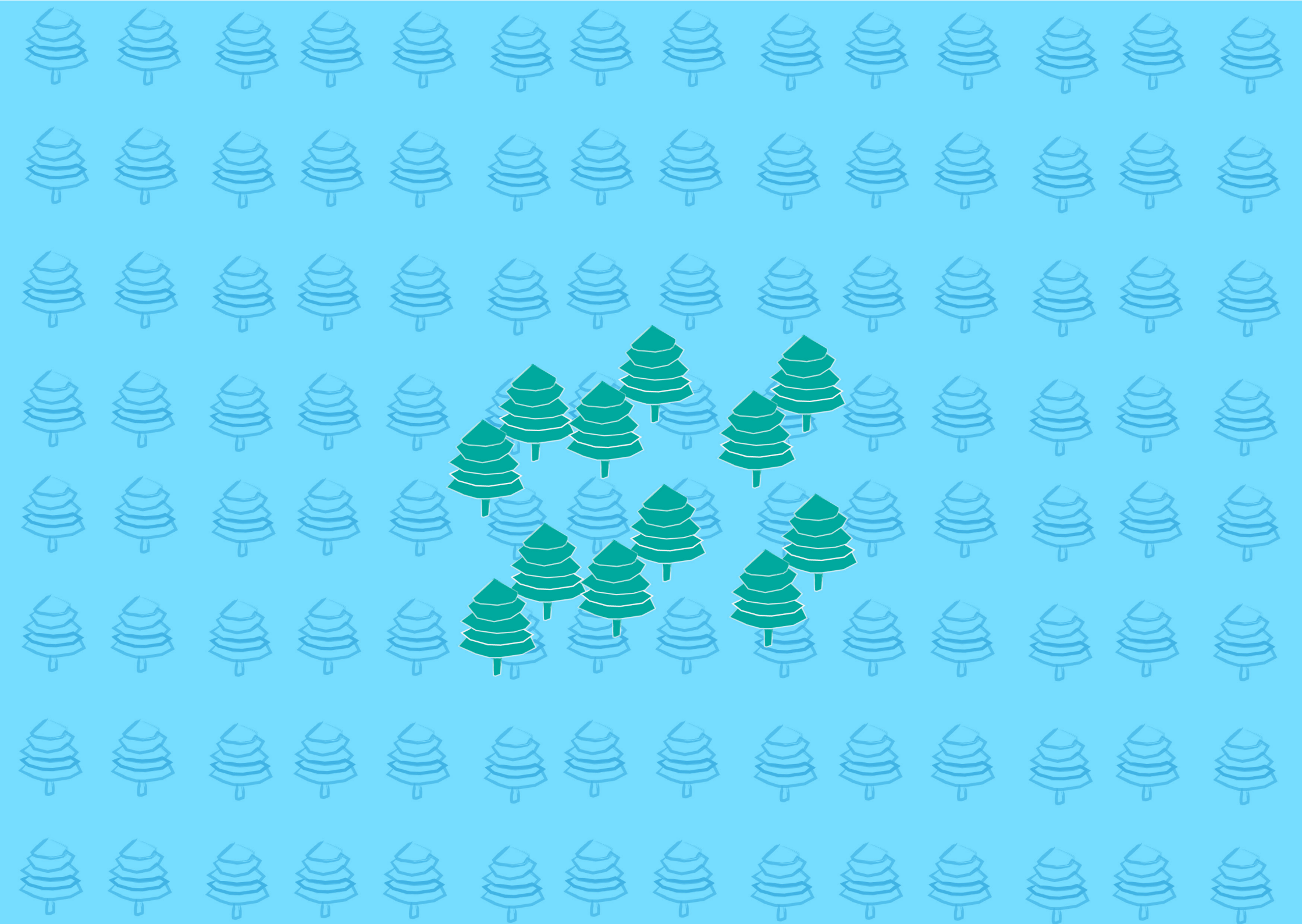
El bosque del abeto Negro

Zaida Keyani Arana

ImagineBook



El bosque del Abeto Negro

Trabajo fin de Grado Multimedia
Universitat Oberta de Catalunya

© Cuento, historia, ilustraciones de cubierta e interior, diseño y edición: Zaida Keyani Arana
© Interacción y Realidad Aumentada: Zaida Keyani Arana

Primera impresión: 2018.

© 2018 Zaida Keyani Arana

Reservados todos los derechos. Está prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendiendo la impresión, la reprografia, el microfilm, el tracamiento informático o cualquier otro sistema, así como la distribución de ejemplares mediante el alquiler y el préstamo, sin autorización escrita del autor o de los límites que autorice la Lei de Propiedad Intelectual.

¡HOLA! Antes de seguir leyendo... estás ante un libro de REALIDAD AUMENTADA.

Qué hay que hacer

Es muy sencillo, el libro está lleno de misteriosos secretos y estos te serán desvelados mediante un móvil o una tableta electrónica. Para descubrirlos simplemente necesitarás abrir la aplicación y seguir las instrucciones. ¡Ah, sí! ¡Y mucha curiosidad...!

Instrucciones

1) Desde tu móvil o tableta Android busca la aplicación directamente en la playstore de Android.

2) Instalas la aplicación. ¡No hace falta registrarse!.

3) A medida que vayas leyendo el libro investiga las páginas, descubre la Realidad Aumentada que contiene.

4) ¡Algunas ilustraciones tienen sorpresa! ¡Invéstigalas!

1

Pasado

En un lugar muy muy lejano dentro de un bosque muy muy frondoso se encuentra una aldea llamada Faa.

Esta aldea se la conocía por ser uno de los lugares más bellos del mundo ya que poseía una reserva de animales extraordinariamente bellos a la par que salvajes y extraños. Además, todos los habitantes de Faa eran felices.

Su fama le precedía ya que personas de muy lejos viajaban para contemplar sus bellos parajes y a estos extraños seres que habitaban en el bosque mágico del Abeto Negro.

Todo aquel que se adentrara al bosque y lo cruzara sentía una paz interior y felicidad difícil de explicar.

Es leyenda popular la existencia de un gran Abeto Negro milenario que según cuentan los más ancianos del pueblo es mágico. Pero no todo el mundo está capacitado para ver al Abeto Negro, solo las personas de corazón más puro pueden hallarlo.

Cuando esto sucede el abeto les hace una ofrenda maravillosa: una mascota que los acompañará para protegerlos y quererlos para siempre.

En la actualidad, por desgracia, Faa dista mucho de ser el lugar maravilloso que una vez fue. Un día, una fuerza maligna atraída por el esplendor del pueblo y de su inagotable energía y vitalidad, irrumpió en la harmonía de esta aldea.

Esta fuerza oscura es Ent, un ser malvado que se alimenta de la felicidad y energía ajena y que decide acampar y controlar Faa y a todos los animales que habitan su bosque. En aquel momento, El Rey intentó detener a este ser, pero todos sus guerreros y vasallos cayeron poco a poco, Ent les absorbió su energía convirtiéndoles en seres inertes.

El rey finalmente cedió ante Ent y prometiéndole la felicidad y energía de su pueblo a cambio de su vida y estatus. Así pues, pactan que el último jueves de cada mes, Ent podrá elegir a una víctima.

En el transcurso de los años el pueblo se torna frío y gris y el bosque del abeto negro se convierte en una sombra oscura y tétrica en la que da miedo adentrarse. Ajenos a todo ello están los niños del lugar, no saben bien qué sucede, pero como este asunto malvado es sabido solamente por los adultos, no les afecta especialmente todavía.

La protagonista de esta historia Calista, una niña de 10 años muy vivaracha y llena de felicidad y amor por todo lo que le rodea y, pese a ello, esta es su desgracia ya que Ent pronto se fija en ella y la hace objeto de sus deseos.

¡Hola! ¡Tócame y verçás que pasa!

2

Jueves

El último jueves de cada mes es un día desértico en el pueblo de Faa. Más que una aldea se asemeja más a una ciudad fantasma y abandonada ya que no hay ningún tipo de movimiento ni ruido. Por orden del Rey todos los establecimientos están cerrados, así como la escuela, la posada...

Los niños tienen prohibido salir de casa y muchos padres se encierran con ellos. Es sabido por todos que de vez en cuando desaparece una persona ya no la vuelven a ver nunca más y que curiosamente casi siempre coincide con un jueves.

Calista está agazapada cerca detrás de la chimenea cuando un ruido irrumpe su casa. Ent ha llegado y llama a la puerta.

El padre de Calista, palidece y vislumbra el fin de sus días, insta a Calista a que se esconda y que no salga bajo ningún concepto y Calista que no sabe qué sucede le hace caso.

DING-DONG

El padre abre la puerta y aparece Ent que con un susurro apenas perceptible pero gutural proclama:

–Buenas tardes ser inferior, vengo a por su hija.

El padre de Calista que no espera semejante petición ya que pensaba que venía a por él cae sobre el suelo.

–¡No! ¡Se lo ruego! Es mi única hija, por favor no se la puede llevar. –le suplica.

–No lo voy a repetir. Su hija. Ya.

–Por favor, se lo ruego, por favor, haré cualquier cosa, ***CUALQUIER COSA***, con tal de que deje a mi pobre hija. ¡Lléveme a mí por favor! –implora el padre.

Calista al escuchar la terrible conversación se asoma y al ver a ese ser tan aterrador deja escapar un grito de angustia.

Ent se gira rápidamente hacia su presa. Pero su padre es más rápido y se interpone.

– ¡Usted me va a llevar a mí y dejará a mi hija en paz! –exclama.

– ¡Escúcheme! Si lo hace, ¡le diré dónde está el gran Abeto Negro!

Ent vuelve a girarse y sus oscuros ojos penetran al padre de Calista.

–Hable, humano. ¡Ya!

−E-e-e-esto−balbucea el padre−, yo no sé dónde está exactamente, pero sé quién lo sabe. −dijo señalando a Calista.

−No puede robarle su energía porque mi hija sabe dónde está el gran Abeto. Así que como ve, no puede matarla o comérsela porque la necesita.

Calista mira horrorizada a su padre y al Ente. El ente mira a Calista de nuevo como atravesándola.

−Humana, te ordeno que vuelvas al abeto y me traigas una de sus ramas. Solo así evitarás que mate a tu padre.

Calista no puede evitarlo y pregunta:

− ¿Por qué una rama del árbol?

El ente empieza a emitir sonidos guturales que bien pueden parecerse a una risa tétrica y maquiavélica:

−No tengo que darte explicaciones, pero si lo quieres saber, teniendo en mi poder una rama del árbol podré encontrar al gran Abeto Negro y matarlo con mis propias manos. −Mientras lo cuenta envía un rayo a su padre y lo petrifica, convirtiéndolo en un ser gris.

Calista, horrorizada corre hacia su padre rompiendo en llanto.

El ente empieza a desvanecerse mientras susurra gutural:

−Tienes un mes exacto para traérmelo, si no lo haces mataré a tu padre.

3

El viaje

Calista jamás ha visto el gran Abeto Negro, pero su padre ha confiado en ella para encontrarlo e intentará hacer todo lo posible hasta dar con él.

Poco a poco y tras agotar el llanto, se infunda de valor y lenta pero concisa hace los preparativos de su marcha. Su equipo de supervivencia consta de agua, pan, queso, todos los dulces que hay en la despensa, una linterna y un mapa del bosque que precisamente su padre llevaba años confeccionado ya que es cartógrafo: es el encargado de los mapas del lugar.

Su padre, desde joven, había sido un entusiasta de la cartografía y su mayor deseo y sueño había sido la de encontrar el mítico y misterioso abeto negro en el bosque mágico. Precisamente los mapas existentes de toda la zona de Faa los había confeccionado él bajo las órdenes del Rey y por este motivo no es de extrañar que le dijera al ente que su hija sabía dónde se encontraba el abeto a pesar de que fuese mentira.

Así pues, Calista no tiene dudas de donde esconde su padre el mapa secreto del bosque que una vez le había mostrado. «Calista, hija mía, este es el mapa del bosque del Abeto Negro, algún día lo necesitarás y espero que recuerdes que aquí lo dejo para ti», recordó Calista.

Calista parte un atardecer gris de un jueves maldito tras despedirse del cuerpo caliente pero inerte de su padre que a duras penas pudo arrastrar hacia su cama. –***Yo te salvaré papá.*** –le murmura mientras le besa la mejilla.

El bosque del Abeto negro se ha convertido en un lugar muy frío, oscuro y tétrico. En la entrada del bosque, Calista, se muestra aprensiva y nerviosa, siente miedo por tener que adentrarse y cierra los ojos unos segundos para infundirse valor. Por suerte, tiene una intuición fuera de serie, es una niña muy inteligente y perspicaz, y además posee un don especial: puede hablar con los animales.

Así pues, atraviesa el bosque siguiendo el mapa de su padre, y a pesar de que los seres extraños, pero extraordinariamente bellos están petrificados y congelados puede comunicarse con ellos telepáticamente hecho que la ayuda en más de una ocasión.

– ***¡Calista! ¡Calista! ¡Calista! Es por la derecha, es por la derecha...*** –le corean los animales asilvestrados. – ***¡Calista! ¡Calista!***

– ***¡Sigue a tu instinto!***

4

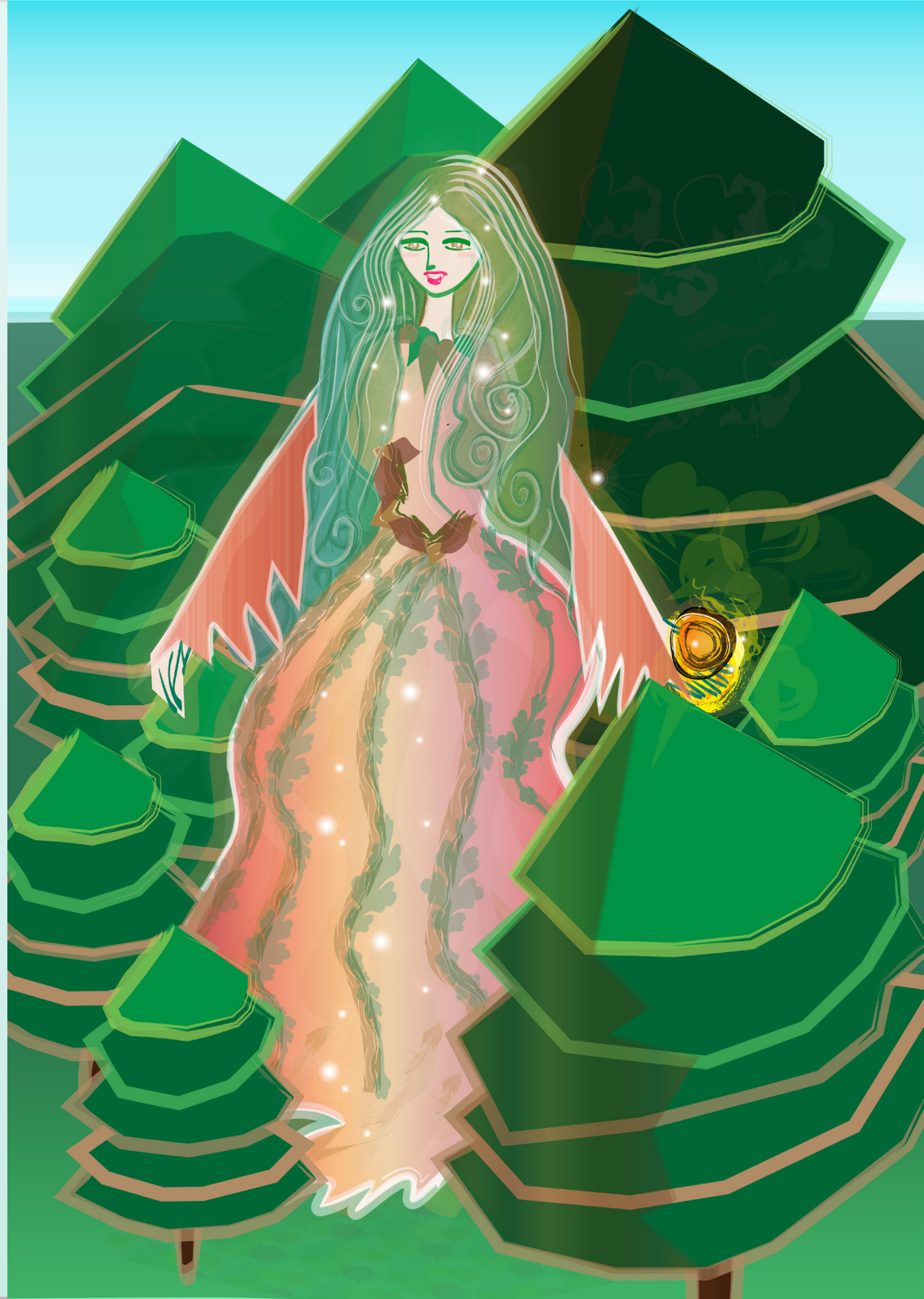
El espíritu del bosque

Tras caminar muchas horas que parecen días, Calista decide parar y sintiéndose arropada por los animales invisibles del bosque cae rendida bajo el manto de un abeto.

Al día siguiente, desayuna pastelitos y continua el largo trecho por el bosque. Los animalitos hoy están silenciosos, pero hay que recordar que están controlados por el ente y éstos sólo se manifiestan cuando Calista se desvía.

Tras muchas horas que parecen días, divagando, llega a un punto en que parece que se haya perdido, cuando de repente todo se torna plateado, la oscuridad se aclara y una luz mágica desciende el camino, destellos y sonidos placenteros inundan el ambiente, así como una paz y tranquilidad que hacía tiempo que no experimentaba la protagonista.

Se le aparece delante una figura, que más bien parece una deidad por su extremada belleza, que le susurra: **–soy el espíritu del pueblo, del bosque, del aire, del agua y de la tierra, soy Abetha, el alma del gran Abeto Negro.**



Veo que eres una niña valiente y llena de felicidad, y sin ningún atisbo de oscuridad en tu interior, así que creo que eres la persona indicada para salvar a tu padre y al pueblo.
Calista enmudece ante tal divinidad y balbucea:

–S-s-sí, quiero salvar a mí padre, es lo que más deseo en el mundo, por favor, ¡ayúdeme!, ¡se lo ruego!

–Calista, mi preciosa niña, Ent solo es una desdichada alma que ha perdido su mayor tesoro, su corazón. Y tú, con tu perseverancia, valentía y amor eres la encargada de devolvérselo. Aquí tienes, Calista, devuélveselo para que pueda descansar en paz. –Abetha le tiende un corazón envuelto en una luz mágica.

Tal y como cuenta la leyenda, Abetha le hace una ofrenda por su corazón bondadoso y por haberla encontrado, un ser parecido a un felino con una cola muy peculiar en forma de sirena. La mascota, a la que llama Kugu es su nuevo amigo.

¡Hola! Soy un gatosireno.
¡Encantado!
Me gusta que me acaricien.

5

El regreso

Calista regresa a su casa con el corazón negro y su mascota Kugu.
En la entrada de la casa, Ent los espera ansiosa y al ver a Calista la increpa:

– ¿Dónde está la rama del gran Abeto negro? –Calista, temerosa, se acerca al ente y entonces le muestra el corazón negro.

– ¡¿Qué es esto, humana?! ¿Dónde está lo prometido? –Ent descubre con sorpresa el corazón y éste, que ahora es un haz de luz, se le acerca levitando y penetra dentro de su ser. Ent y corazón negro se unen en un vals de luz y color.

De repente todo en Faa empieza a cambiar: surge un brillo que va aclarando el ambiente, los rayos de sol tímidamente inundan el paisaje, que va tornándose verde mientras la flora nace y los animales se despiertan.

Ent, por fin ha recuperado lo que una vez perdió, su corazón, el corazón que ya no es negro.
El padre de Calista ya despierto del letargo, abraza a su hija:

–Has sido muy valiente, hija mía, puedes hacer todo lo que te propongas, y más, te quiero.

Todas las personas petrificadas vuelven a la vida, y vuelve a reinar la paz, la harmonía y la felicidad en el pueblo de Faa.

Agradecimientos

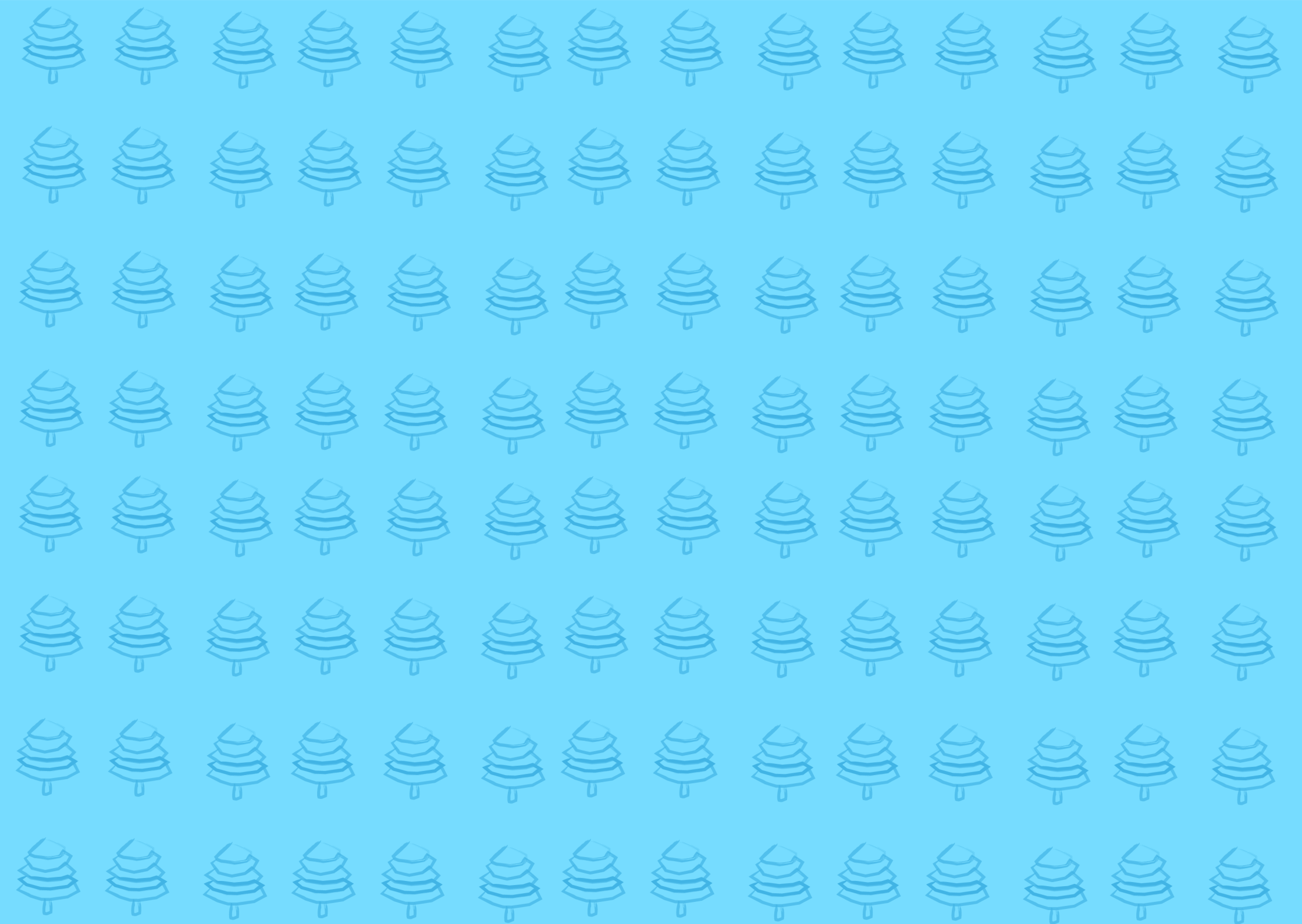
A mi familia.
Especial mención a Alex, mi sobrino que aún no conozco.
A GuyBrush, mi gatosireno, que le encanta interponerse entre el teclado y yo.

A mis amigos (por orden alfabético), Amer, Ángeles, Cristina, Esther, Eva, Georgina, Gónzalo, Juana Mari, Juli, Marc, Natalia, Olga, Samu, Sara, Yvette que me han hecho distraerme cuando lo necesitaba y, que aparte, me han ayudado cuando me encontraba perdida.

Gracias especiales a Esther, Georgina, Olga, Samu, Yvette, que me han prestado su ojo clínico y tengo que devolvérselo ya.

A los profesores de la UOC, en especial a Asun, que han sabido orientarme en todo momento.

Y, a Jaume, esa persona importante para mí.



Zaida Keyani Arana
unity
vuforia™